



EL JEFE DE LOS "33"
(Fotografía Juan Caruso)

Monumento al general Lavalleja, obra del escultor Juan M. Ferrari, en la plaza principal de la ciudad de Minas.



APARTE del desarrollo extraordinario que en las primeras décadas de este siglo extendió la ciudad en desordenado avance sobre su zona rural circundante, cubriendo puntos dispersos con suburbios y barrios incipientes, configurando incorporaciones caprichosas, carentes de la más elemental coordinación —según lo hemos destacado en notas anteriores— y a todo lo que la legislación urbanística en vigencia vino a poner en orden y a encuadrar en un plan general de zonificación con aspectos y visión de conjunto, una nueva modalidad cada día más notoria y generalizada, como saltando por sobre los radios de densificación y zanjando sus claras disposiciones, propende ahora a la creación de nuevas formaciones distantes y descentralizadas en los límites del propio departamento donde se extingue la acción orientadora del Municipio de Montevideo.

El problema de semejantes desplazamientos, en la forma en que se realizan, resulta doblemente grave si se tiene en cuenta que aún dentro de las zonas de densificación, y hasta en parte central de la ciudad, se dispone de inmensas áreas baldías con capacidad suficiente para absorber por largo tiempo y en forma ordenada y armónica los índices del natural crecimiento de la población.

Los grandes baldíos de la ciudad, con extensiones mayores de 10 hectáreas, entre los que se encuentran uno de 150 y otros de 80, 50 y 20 unidades, totalizan algo más de 500 hectáreas libres de todo uso, es-

IMPOSIBILITADA DE APROVECHAR SUS BALDIOS, MONTEVIDEO SALTA SUS LIMITES

tando la mayoría de ellos en ubicación inmejorable, casi podríamos decir rodeados de buenas vías de comunicación y hasta donde llegan todos los servicios públicos.

Si tomamos un índice algo mayor del que se fija en Inglaterra para las nuevas ciudades de 88 habitantes por cada hectárea urbanizada, por ejemplo el índice de Pócosot con 96 h./H., de densidad media, adecuado a las formaciones con características de ciudad jardín, tendríamos que el aprovechamiento de los grandes baldíos de la ciudad absorbería cómodamente un aumento de población de casi 50.000 habitantes.

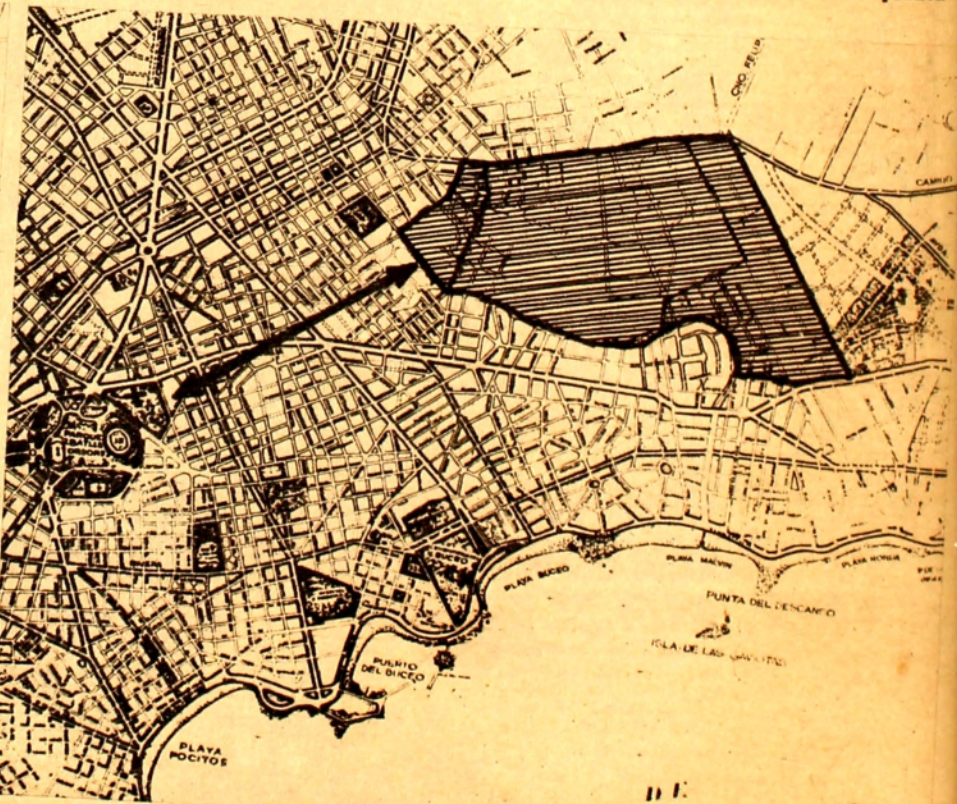
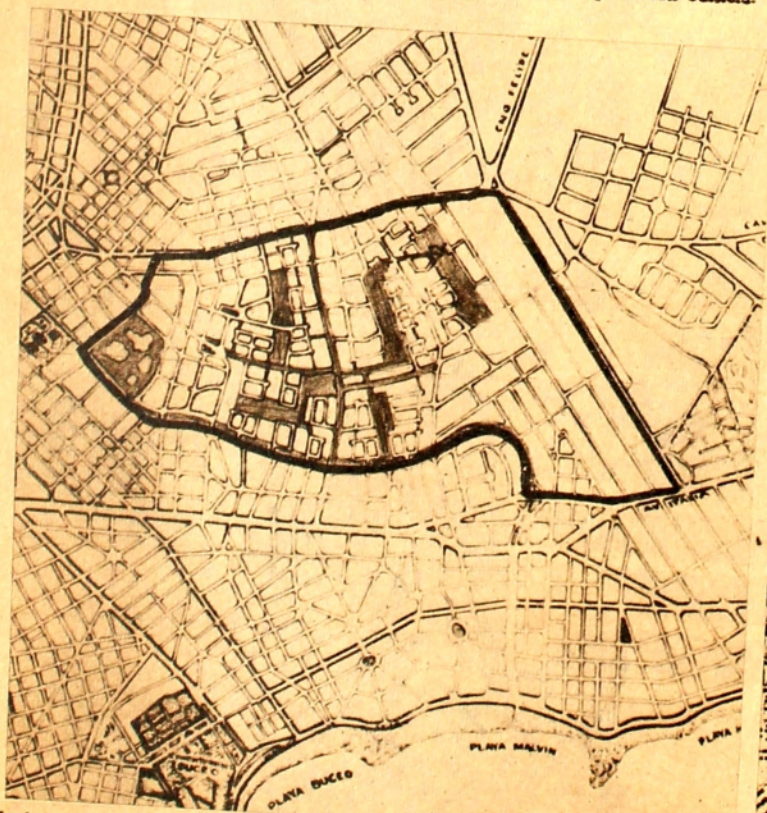
Es de hacer notar que las ventajas de urbanización de las grandes áreas libres no se limitan al solo aprovechamiento del suelo, sino que alcanzan a los innumerables aspectos que derivan de la densificación, como ser la vinculación entre sí de zonas adyacentes por obra de la continuación del curso de las calles y avenidas, el descongestionamiento del tránsito de arterias hoy sobrecargadas, por las intercepciones de cada espacio baldío de importante extensión, y por último el abaratamiento evidente de los servicios públicos, resultante de toda compactación edilicia.

Uno de estos baldíos, el más grande de la ciudad, comprendido entre el Camino Carrasco y el Arroyo Malvin, desde Isla de Gaspar hasta Veracierto, encierra 150 hectáreas libres y considerado hasta la calle Arrayán totaliza 236 hectáreas!... Para dar una idea más gráfica de la importancia de esta extensión que la ciudad no aprovecha, digamos que es bastante mayor que la Península (103 Há.), y Pocitos (109.5 Há.) reunidos. Su ubicación, por demás central, se extiende al norte y a lo largo de la Avenida Italia, a sólo 200 metros de esta arteria y su vértice oeste apenas dista 20 cuadras del Parque Batlle y Ordóñez!

¿Es posible aceptar que disponiendo la ciudad de estos grandes espacios libres se esté produciendo desde su propio seno una corriente de desplazamiento extradepartamental?... Ni siquiera puede argüirse cuestión de valores, ya que en las zonas aludidas se están pagando por la tierra casi los mismos precios que en Montevideo, y las viviendas medias y modestas están redituando alquileres equivalentes. Hagamos a ello el problema distancias, servicios públicos incompletos o deficientes, etc., y hallamos que estos desplazamientos

resultan evidentemente antieconómicos e
inconvenientes.

La Intendencia Municipal de Montevideo tiene hecho un estudio urbanístico completo del uso apropiado de la inmensa superficie baldía que hemos delimitado, con planificación racional de los espacios destinados a viviendas, a actividades fabriles y a esparcimiento colectivo, etc., encarado con equilibrio económico entre los factores determinantes del trabajo y en relación con la vida diaria. El interesante estudio realizado trata de dar una visión de lo que podría lograrse en esta área libre de todo uso, con la aplicación de métodos más dinámicos y científicos de planificación urbana adaptados a las particularidades de la vasta zona. En principio se considera que debería ser usada para fines domésticos, con una leve absorción del área industrial existente al norte del Camino Carrasco, complemento indispensable del equilibrio entre el trabajo y la vida diaria. Dicho espacio destinado para uso industrial, que vincularía la formación proyectada a lo existente al norte del predio, se prevé con reserva de lugares adyacentes para su respectiva





Ninguna ciudad sobre la tierra, entre las que han alcanzado el desarrollo propio de una capital con un millón de habitantes, podrá exhibir encerrado dentro de su mismo seno, en parte eminentemente central y urbana, un campo raso inmenso como éste que muestra Montevideo, según esta elocuente nota gráfica tomada desde la calle Veracuerdo en dirección al centro de la ciudad.

población industrial, calculada con un índice de densidad de 200 trabajadores por hectárea. Esto, independiente de las llamadas industrias de servicio (panaderías, talleres, etc.), que están comprendidas entre los variados aspectos del plan general y que son indispensables a la vida del nuevo desarrollo.

Un sabio principio propende a que las nuevas formaciones sean en lo posible una consecuencia del surgimiento de nuevos núcleos de trabajo y no simples "dormitorios suburbanos" alejados de los centros de labor, entre los que los pobladores tienen que ir y venir cotidianamente congestionando las rutas y los medios de transporte. Este principio aconseja que las unidades vecinales deban ser proyectadas de modo de bastarse en gran parte a sí mismas, tan próximas a los centros de trabajo o rodeando los mismos, que aspira en lo posible a que la mayoría de las personas puedan ir al trabajo caminando.

Completa también el proyecto —que prevé el curso de calles y avenidas, grandes espacios verdes de parques colectivos y todos los servicios públicos modernos— indicaciones útiles referentes a la reserva de ciertas tierras aptas para huertas agrícolas destinadas a su propio suministro. Aspecto importante éste, que la expansión industrial, en busca siempre de la tierra más barata, ha constituido un verdadero problema en muchas ciudades que fueron restando a esta previsión espacios indispensables a su necesario desarrollo suburbano. Un capítulo especial asigna toda su importancia al problema educacional, ya que el 10 o/o de los habitantes de una ciudad está representado por la población escolar de niños entre 5 y 13 años. Fija las escuelas necesarias y las ubica convenientemente, de modo que el acceso a las mismas se haga directamente desde los núcleos de viviendas, sin que los niños tengan que cruzar calles o avenidas de tránsito importante. Un moderno principio urbanístico sugiere que las unidades vecinales deben basarse en el número de familias que pueden proveer de población a una escuela de primer grado.

Por último, fija la reserva de grandes espacios libres "locales", que tanto se echan de menos en la mayoría de las zonas de nuestra ciudad, y cuya función en la vida diaria de los habitantes no debe ser confundida con la de los grandes parques a la escala de la ciudad o de la región, usados y disfrutados por la totalidad de la población.

Este plan urbanístico modelo, de novísima concepción y de vasto alcance, comprendería la adquisición por el Municipio de toda la extensión referida, cuya inversión total se podría recuperar con la reventa del 59 o/o de dicha tierra, una vez urbanizada para el desarrollo privado, a un promedio de densidad neta de 30 casas por hectárea. Ello permitiría reservar un 14 o/o de la tierra libre para la construcción de viviendas económicas (que alojarían a un 25 o/o de la población a ubicar) y un 27 o/o para espacios libres de uso público, trazado de calles y avenidas, plazas, paseos y parques públicos, etc.

#

¡Hermoso proyecto que podría llegar a ser una feliz realidad! ¿Qué hace falta para ello?... Nada más y nada menos que una ley sabia que dé al Municipio el instrumento legal positivo para la solución racional de éste, como de otros tantos problemas

urbanísticos semejantes, que atañen tan íntimamente a la vida misma de la ciudad.

Ya hemos referido en notas anteriores cómo en su lucha contra el baldío la Municipalidad no tiene sino recursos legales insuficientes para encarar realizaciones de aliento. El impuesto al baldío y la ley de expropiaciones en vigor, que sólo faculta a realizarlas a título de apertura o ensanche de calles y avenidas, para paseos o parques públicos y para saneamiento, no son herramientas apropiadas para modelar una obra de gran proyección. Y aún cuando en diversas circunstancias apelando a estos arbitrios logró solucionar importantes inconvenientes de densificación y vinculación urbana en zonas de amplios baldíos, no es con estos medios legales precarios como puedan afrontarse las grandes soluciones de estos problemas.

Desde hace cinco años existe en una co-

misión parlamentaria un interesante proyecto de ley que el P. Ejecutivo envió a la Legislatura, por el que se modifica un artículo de la ley 3958 sobre expropiación de inmuebles. En sus apartados 5º y 6º, el proyecto contempla la expropiación de áreas baldías con arreglo a planes oficiales de amanzanamiento, remodelación o reparcelamientos, luego de plazos no menores de dos años para que los propietarios opten por ponerlos en condiciones de alcanzar los límites mínimos de densificación, y confía al expropiante la facultad de proceder a la venta de los mismos imponiendo como condición resolutoria a los adquirentes la observancia de normas especiales sobre edificación que hubiesen sido determinadas.

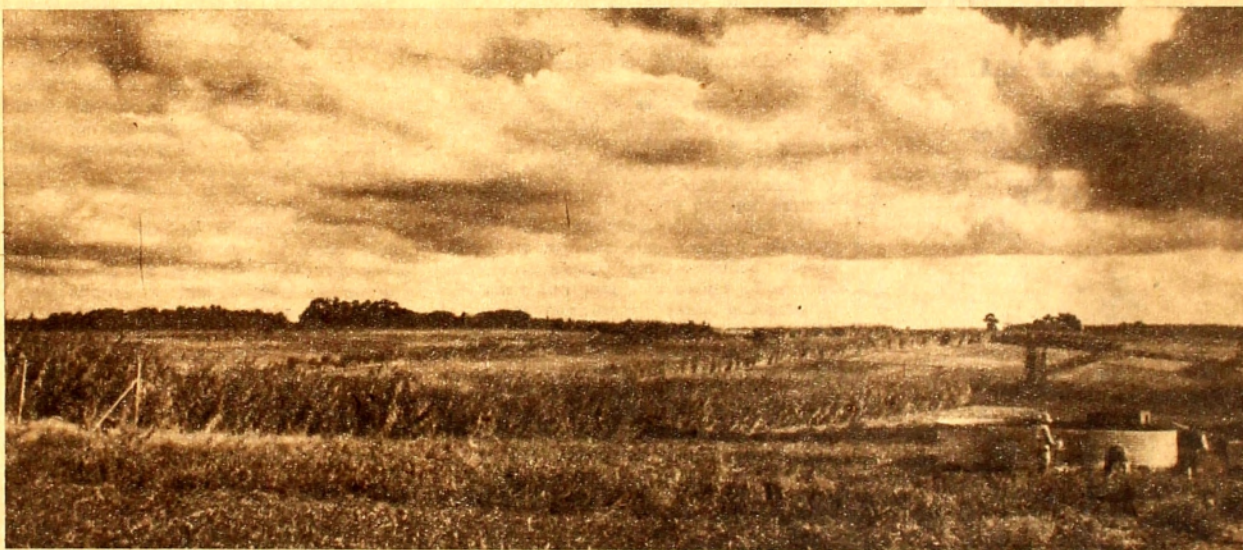
El contenido de estos artículos en toda su significación, no entraña una nueva, ni tan siquiera una mayor limitación al con-

sagrado derecho constitucional de propiedad, ya que las razones de necesidad o de utilidad públicas que informan las particularidades de estos casos no se apartan en su esencia de las que han avalado todas y cada una de las sucesivas enmiendas introducidas en el artículo 4º de la ley original de 1912 sobre expropiaciones.

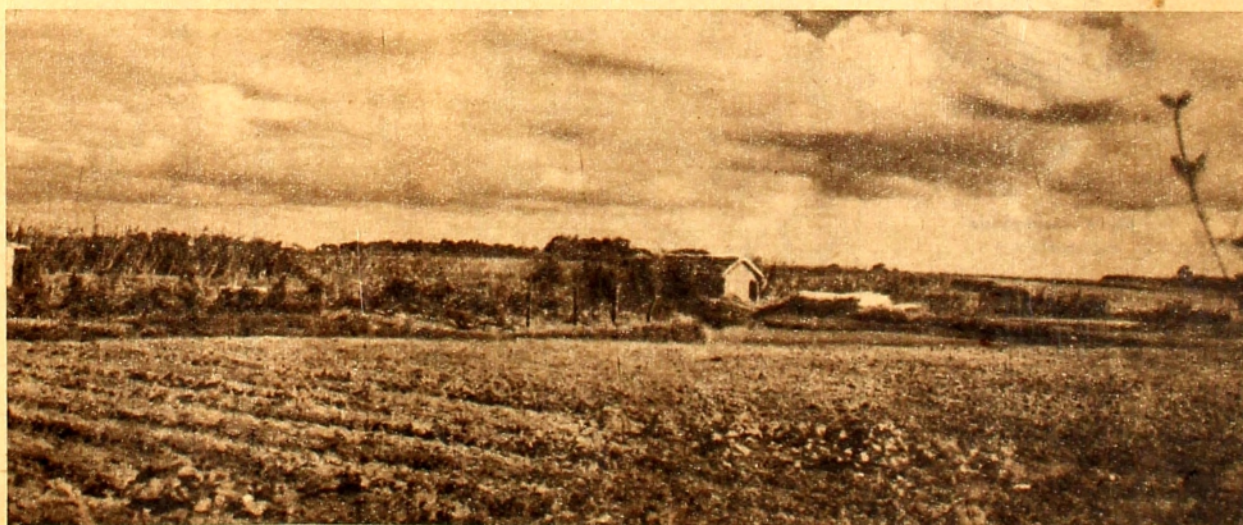
Sin embargo, su inclusión en nuestra legislación vendría a proporcionar al Municipio un instrumento dinámico de progreso urbanístico y un amplio panorama para el desarrollo de una extraordinaria obra social, aparte de contribuir a conjurar un éxodo extradepartamental que además de resultar antieconómico habrá de proliferar en el futuro en otros complejos problemas urbanísticos.

Ismael SOLARI AMONDARIAN.

(Especial para EL DIA).



¿Quien duda que esta nota gráfica haya sido tomada en nuestra campaña a muchos kilómetros de la ciudad?... Sin embargo no es así; este campo abierto que se levanta en lomas y cuchillas está dentro de la zona de densificación de la capital y en su perímetro, por las calles y avenidas, palpita la vida activa de la ciudad.



No es campo que se dilata lejos de las poblaciones y que nos sitúa tierra adentro, distante de la capital. Es un colosal baldío de Montevideo, de inconcebible existencia en nuestros días, que cortando el curso de las calles y avenidas detiene todo adelante y contribuye a provocar un éxodo inexplicable.



"...y de las calles ascienden rumores más profundos y prolongados que los truenos del Monte Sinaí".



"Las plazas no tienen bancos porque aquí nadie se sienta, nadie descansa, nadie se detiene..."

DICEN los brasileños que Río de Janeiro es la ciudad-mujer y São Paulo la ciudad-hombre. Ambas ciudades poseen distintas conformaciones físicas, distintas

SAO PABLO, LA COSMOPOLIS DEL CAFE

La fragancia
fresca que
persiste
más



Ud. puede comprobarlo
fácilmente

Ponga unas gotas de Lavanda Kroy en su pañuelo, en sus prendas personales y después de 24 horas aspire su fragancia. Verá que persistente, exquisita y fresca! Igual que en la primera hora. Lleve Lavanda Kroy y llevará con Ud. la fragancia de un campo de alhucemas en flor!

Elaborada con finísimas
esencias importadas.

COLONIA LAVANDA

KROY

el aroma favorito
de ayer y de hoy

almas y distintos destinos que hacen pensar, en verdad, en una nueva Eva y en un nuevo Adán puestos en un cálido y moderno paraíso terrenal para unir lo que los mortales desunieron y para juntar lo que las civilizaciones desperdigaron por todo el planeta.

Río de Janeiro es el diálogo entre la naturaleza y el hombre; São Paulo, el coloquio entre el hombre y la técnica.

Río es una ciudad consumidora, coqueta y femenina; São Paulo es una ciudad productora, austera y viril.

Río combina la geografía física con la geografía humana para realizar, en un escenario bellísimo, una síntesis armoniosa; São Paulo devora a la geografía física con la geografía humana para imponer en el paisaje una cosmópolis arquitectónica.

Río se apretuja y tiende sus nódulos, semejante a una célula nerviosa, entre las montañas, la bahía, el pantano, la restinga y el Atlántico; São Paulo se dilata, igual que una amiba gigantesca, en una altiplanicie mediterránea, de suave relieve, sin

tragedias fisiográficas, accesible en todos sus sectores.

Los cariocas que huyen del verano se encaraman en las ciudades serranas de Petrópolis, Tedesópolis o Nova Friburgo. Allí el clima no castiga con el látigo ardiente que el estío hace restallar en las tierras bajas. Pero en São Paulo se disfruta siempre de un clima temperado que no obliga a cumplir con la dorada y jubilosa siesta de la Guanabara y que incita a la vigilia de las horas tensas, al esfuerzo de las jornadas musculares.

En Río de Janeiro la matriz del continente negro ha volcado su carga camítica sobre el regazo lusitano; en São Paulo, Asia, Europa y América han convergido para mezclar sus sangres en una probeta de civilización ecuménica.

Allá, en la bahía tropical, triunfan el canto del hombre, el colorido de la fiesta, la línea plástica, la mancha melódica.

Aquí, en el plar alto, imperan la máquina monocorde, el gesto sobrio, la prisa rubia, el perfil del rascacielos.

São Paulo nace en 1554, junto al río Tieté, como una reducción jesuítica encargada de catequizar al indio de esas regiones.

Posee una situación excepcional: una alta meseta, vestida con delantales de lluvias y beneficiada por largos meses de frescura, recibe por el oeste las abras de la escarpada Serra de Mantiqueira y por el este descende en suaves escalones hacia el mar, en cuyas orillas aguarda el puerto de Santos un afiebrado y torrencial destino.

Los hombres que pueblan inicialmente a São Paulo son los *bandeirantes*, los desbravadores del interior lejano, los exploradores del *mato*, del *sertao*, de los ríos, de las praderas dilatadas y riesgosas que abren sus abanicos herbáceos en medio de las soledades del continente.

Pierre Deffontaines dice que Río fue una ciudad terminal: a ella llegaban los europeos para aposentarse y los africanos para servir a sus señores coloniales. São Paulo, al contrario, fue una ciudad inicial, una ciudad de gente inquieta, de carava-



"El nomada urbano tripula ascensores, enhebra túneles, hiende la multitud de las aceras, visita los cambios, vocifera en la Bolsa..."



"São Paulo está ubicada en una alta meseta vestida con delantales de lluvias y beneficiada por largos meses de frescura..."

...as exploradoras y saqueadoras que revol-
caban las visceras de las florestas húmedas
y las arduas entrañas de las sierras en bus-
ca de oro, de indios para el cautiverio y de
piedras preciosas. Y ese doble estilo, el
estático y el dinámico, el de la contempla-
ción carioca y el de la aventura paulista,
se ha conservado a lo largo de los siglos.

Cuando el café hizo su irrupción en el
ámbito estadual la languideciente ciudad de
São Paulo saltó, de 25.000 habitantes en
1870 a 70.000 en 1890, y desde entonces
comienza una carrera fabulosa, una progre-
sión geométrica que desorienta a los esta-
tígrafos y sobrecoge a la demografía.

Hoy São Paulo posee dos millones y me-
dio de almas y no puede calcularse a lo
que llegará dentro de cinco lustros, porque
São Paulo entra en la categoría de los pro-
digios.

La cosmópolis del café es la ciudad del
café. Cambia día tras día de fisono-
mía; incesantemente se transforma y se
auto-fecunda como una inmensa flor her-
mafrodita. De su pasado nada queda. El
humilde edificio colonial cedió su puesto
al rascacielos. La mole de diez pisos, or-
gullo de 1930, es atacada por las máquinas
demoledoras y sobre sus ruinas surge un
palacio de treinta pisos, macizo, elegante,
audaz y transitorio. Transitorio, sí, porque
dentro de pocos decenios ese centro de
São Paulo, que hoy es una selva de se-
quías de cemento armado, que es una
guardia suiza de gigantes niveos y verti-
ginosos, se habrá metamorfoseado en una
visión de otro mundo, en una pesadilla de
colosos de cien o más pisos proclamando
la egregia estatura de la ambición paulista-
na.

São Paulo es la ciudad industrial y co-
mercial por excelencia. Una inmigración
emprendedora, huyendo del sopor de la
costa y del enquistamiento de la sierra,
halló en la meseta un clima ideal y un
anfiteatro topográfico incomparable para
instalarse y prosperar sin trabas. En las
bambalinas estaba el café y São Paulo le-
vantaba su voz de barítono impetuoso en
un escenario de encrucijadas: el Brasil in-
terior debía salir por su emplazamiento y
un puerto óptimo, el de Santos, aguardaba
sus productos y los del *hinterland* próximo
y remoto.

La cintura humeante de São Paulo de
almena de chimeneas, se eriza de fábricas,
se constela de plantas industriales. El cen-
tro, por su parte, está colmado de oficinas
públicas, de escritorios privados que ocu-
pan palacios babilónicos, de hoteles más
altos que el Faro de Alejandría, de rota-
tivos que se imprimen en edificios más
suntuosos que las pagodas orientales, y de
las calles ascienden rumores más profun-
dos y prolongados que los truenos del
Monte Sinaí.

La periferia, en fin, sede de las residen-
cias de los grandes industriales, se puebla
de jardines, de paisajes sabiamente inge-
nuos — sofisticados, como diría un ameri-
cano del norte — de viviendas bellas, ex-
trañas, luminosas, construidas con mate-
riales de colores abigarrados pero no deto-
nantes, adaptadas al ambiente por medio
de sorpresivas soluciones. Yo me imagino
el goce que deben sentir los arquitectos
en São Paulo. Porque la ciudad entera y



"Los 'bandeirantes' fueron los desbravadores del interior lejano, los exploradores del 'mato', del 'sertão', de los ríos, de las pra-
deras dilatadas..."

sus alrededores son un campo experimental de
todas las teorías, de todas las innovaciones,
de todas las posibilidades para el *habitat*
humano.

Pero a pesar de su inquietud y de sus
urgentes masas edilicias São Paulo no da
la idea de un cuerpo orgánico, cerrado, tra-
bado, armonizado. São Paulo está en vías
de ser. No me animo a predecir hasta quan-
do proseguirá esta carrera fantástica. La
ciudad se ve crecer bajo nuestras miradas;
nuevas calles se abren en semanas; en el
plexo más denso de la urbe surge de pronto
un baldío artificial de dos o tres hectáreas,
y a los pocos días miles y miles de obre-
ros comienzan a montar sobre el mismo las
estructuras de un nuevo Goliath fulminante
y perentorio.

Los alrededores traducen igualmente esa
efervescencia, ese sucederse de alumbramien-
tos repentinos. Por doquiera se nivelan
autopistas, se desmontan barrancos y se
tiegan hondonadas; brotan fábricas ululan-
tes, usinas enormes, carapachos dentados
de talleres, y la *terra roxa* desaparece pal-
mo a palmo bajo los voraces pseudopodios
de la ciudad tentacular. Tentacular por su
forma y tentacular por su vocación. Porque
todos los hombres emprendedores del mun-
do y del Brasil emigran a São Paulo lla-
mados por el zumbido de su abeja labo-
radora. Y así vemos a los japoneses y ar-
menios, a los italianos y libaneses, a los
alemunes y españoles, a los brasileños del
norte, a los brasileños del sur y a los bra-
sileños del centro, darse cita universal en
las rúas, discutir en los directorios y atra-
vesar febrilmente las plazas que no tienen
banco porque aquí nadie se sienta, nadie
descansa, nadie se detiene. El espíritu de-
moníaco de la ciudad se adueña de los
habitantes. El nómada prehistórico es sus-
tituido por el nómada urbano que tripula
ascensores, que enhebra túneles, que hiende
la multitud de las aceras, que visita los
banco, que vocifera en la Bolsa y que lue-
go se fuga raudamente hacia sus madrigue-
ras lujosas del perímetro. Y al día siguien-
te, el nómada retornará al juego crematis-
tico de la horda dorada de los nuevos Ta-
merlanes que conquistan a la vez los mi-
radores del cielo y las divisas del comer-
cio exterior.

"Paulistano, siéntase orgulloso de su ciu-
dad", es el slogan que se lee en las bases
de los edificios que inician su cruzada ha-
cia las nubes.

"Paulistano, edifique y engrandezca a su
ciudad", reza otra conminación que decora
los carteles de la urgencia y que estimula
a los millonarios de esta nueva Babel don-
de todos se entienden, para adueñarse del
espacio y del tiempo con su megalópolis
sinfónica y con sus *bandeiras* económicas
y financieras.

¿Adónde va São Paulo? Los hombres la
han co-structo pero los hombres ya no
pueden contestar. Se repite la leyenda go-
chiana del aporadiz do brujo. São Paulo es

una entelequia, una de las siete maravi-
llas dinámicas de la civilización contempo-
ranea. El pasado no existe para esta ciu-
dad. El presente se convierte en pasado a
cada instante, como la mujer de Lot se
convirtió en estatua de sal al volver el
rostro hacia Gomorra. Su única dimensión
posible es el futuro. Pero un futuro que
escapa a toda previsión, a toda ley, a todo
cálculo de probabilidades: un futuro ubica-
do en el verso de Heisenberg.

São Paulo es el símbolo de una aventu-
ra infinita, la huella progresiva y premiosa
del afán humano en la roja mejilla de un
continente joven, la cicatriz de la civiliza-
ción que cierra las heridas de la naturaleza
e inaugura el reinado de la técnica.

Tal vez nuestros nietos comiencen a
comprender el sentido de este mundo que
nace.

Porque yo, al contemplar perplejo la
prisa paulistana, me acordé de la frase de
unos cicerones indigeras del Amazonas.
Como la expedición que guiaban había
avanzado a través de la selva con singular
celeridad, al séptimo día, el del descanso,
los Virgilio del infierno verde se negaron
a proseguir. "Hemos ido demasiado rápido,
dijeron. Debemos aguardar que las almas
se reúnan con los cuerpos".

¿No tendrá que detenerse un día São
Paulo para esperar el reencuentro con su
alma? —No tendremos los hombres que so-
ñen nuestra carrera ultrasónica y volver
los ojos hacia el olvidado espíritu?

Pero a estas preguntas sólo podrá res-
ponderlas la próxima generación.

Daniel D. VIDART.

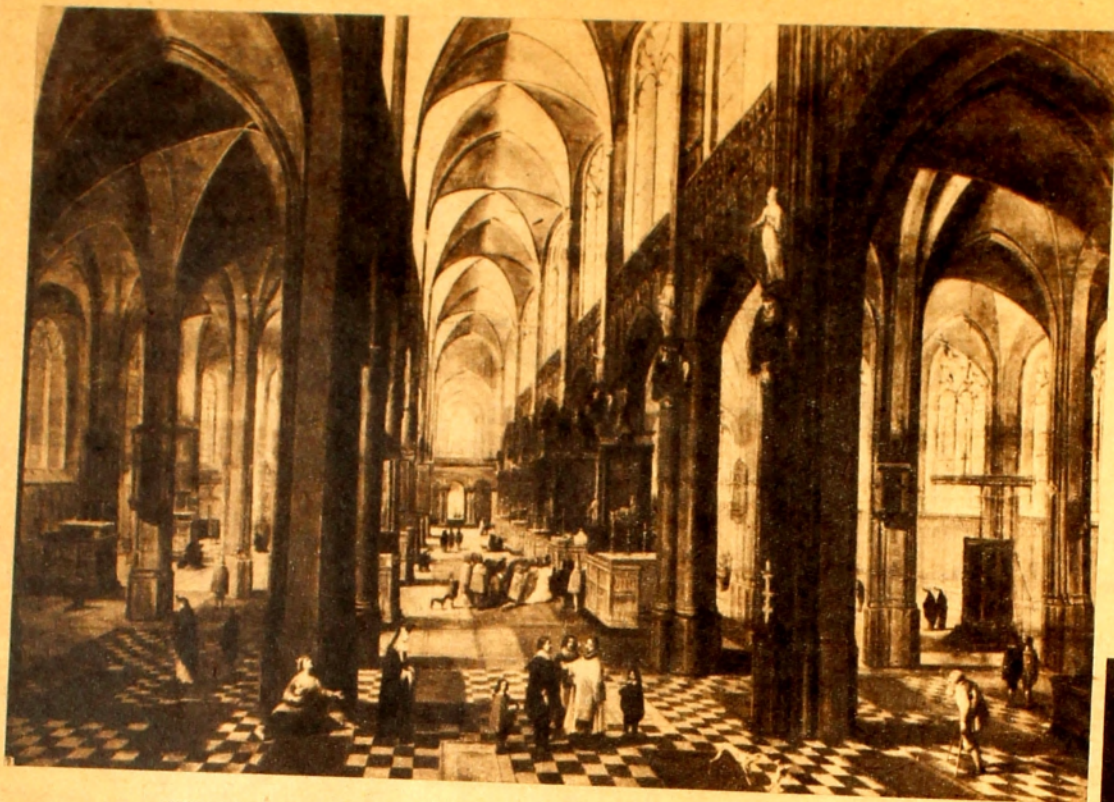
(Especial para EL DIA).



"El centro está colmado de oficinas públicas, de escritorios privados que ocupan
palacios babilónicos, de hoteles más altos que el Faro de Alejandría, de rotativos
que se imprimen en edificios más suntuosos que las pagodas orientales..."



"Paulistano, siéntase orgulloso de su ciu-
dad", es el slogan que se lee en la base
de los edificios que inician su cruzada
hacia las nubes."



"INTERIOR DE UNA CATEDRAL". Pieter Neefs (Padre). Amberes 1578-1656.

ASI como París tiene su "Hotel Drouot", Londres su "Christie" y "Sotheby" así como Viena tiene su "Dorotheum", Montevideo tiene en el Bazar Colón su más importante Casa de Remates de Objetos de Arte. Gracias a sus relaciones con las grandes Galerías y Colecciones privadas de Europa, esta Casa está en condiciones de hacer accesibles a su público, en forma de subastas, colecciones de la primera calidad.

La Colección que esta vez se nos presenta y que es propiedad de uno de los más grandes coleccionistas euro-



"EL FUMADOR". David Teniers. Amberes 1610-1696.

peos, se presta admirablemente bien para iniciar brillantemente la temporada 1953. Una vez más los holandeses antiguos — como ya se sabe, uno de los terrenos favoritos de la pintura mundial — son los que predominan y dan a este conjunto su carácter particular.

La joya máxima de la Colección la constituye, sin duda, un hermoso cuadro por David Teniers quien debe considerarse como uno de los más grandes artistas de su arte, de esa época. El motivo de este cuadro, "El Fumador", es típico no solamente de Teniers sino que es típico de toda la época de entonces. Ya a la edad de 44 años, el genial Teniers era Decano de la "Gilde de Lucas", y pocos años más tarde fué nombrado pintor de la Corte. Teniers era, sin lugar a duda, el pintor más popular y más buscado no solamente en su propio país sino, hasta cierto punto, en los círculos aficionados al arte de la pintura de toda Europa. Aun mientras vivía Teniers, sus obras se vendían a precios fabulosos.

"PREMIERE" DE LA TEMPORADA ARTISTICA 1953 EN EL BAZAR COLON



"RETRATO DE UNA DAMA". León Cogniet
París 1794-1880.



A LA ENTRADA DE LA CIUDAD". Theobald Michau. Tournai 1676-Amberes 1765.

Otro cuadro que debe contarse, también, entre obras maestras de esta Colección, es un interior de la sala muy decorativo por Pieter Neefs. Otra joya es el Retrato de Dama por D. Dumonstier, un francés que vivió por el 1600 y quien fué pintor de la Corte. Merece mención especial, asimismo, una "Escena de Puerto Italia" por Kaspar van Vitelli.

Pero resulta imposible enumerar aquí, uno por uno, los grandes nombres de los pintores quienes aquí se han dado cita con sus obras.

Una cosa que no debemos dejar de señalar, sin embargo, es el hecho que con gran satisfacción notamos un alto nivel al que ha llegado el comercio del arte en Uruguay, en los últimos años. Y ello se debe ciertamente en gran parte a los esfuerzos que realiza la Sección Artística del Bazar Colón. Es muy evidente — y esto tal es el motivo de mayor alegría para los interesados — que estas subastas se realizan no solamente con los conocimientos técnicos más indispensables, sino se nota que su realización contribuye también el amor que esta profesión necesariamente despierta.

La exposición de esta Décima Subasta, que estará a cargo del Martillero Manuel Sánchez y Sánchez, tendrá lugar el lunes 27 y martes 28 de abril de 9 - 12 y de 15 - 19 horas y el miércoles 29, de 9 - 12 horas, efectuándose la Subasta el miércoles, 29 de abril, a las 17 horas, en los Salones de Exposición del Bazar Colón S. A., Sarandí 602.

ERERES.

EL PAYADOR CACERES

risqueta hizo Martín, mucho gastó su lengua mordidosela, mucho acalabró sus dedos: pero aprendió las tres posturas clásicas. Eso sí: con la mano derecha lo único que pudo hacer fue pasarla de través por sobre el cordaje. De modo que sólo le salía un rasgueo... que no dejaba de tener cierta elegancia. De cantar no intentó nada, ni tiempo tuvo.

Y una madrugada robó el caballo del carro al panadero Mendoza, y un apero del galpón de la fonda La Mentada. Ensiló como pudo y salió rumbo a la estancia de Fermín Díaz. Acampó sobre el medio día junto al paso del Higuero y se comió once galletas que sacó de refilón cuando el abigeo en la panadería. Y esperó que anocheciera. Y en cuanto las sombras invadieron el campo, enderezó a la estancia. Y llegó, con el Jesús en la boca, pero llegó. El, entre la andanza del apero y del caballo, también había alzado unas botas de acordeón, se había hecho de unas bombachas brasileñas y un su antiguo amor le había regalado unas lloronas que un carnaval le dejara empeñado cierto paisano. Con todo esto, junto a un pañuelo floreado de clavetes que aquella mujer también le había

él toca a veces sus gringadas. Mientras, amigo, aquí tiene casa y descanso.

Dos días después llegó la guitarra. Se hizo la reunión, con elegante prestancia entró Cáceres al salón, le alcanzaron el instrumento. El hombre lo observó en todos sus detalles, metió su nariz en la boca, tocó las cuerdas una por una, hizo un montón de gestos. Todos estaban suspensos de estas maniobras. En una de esas Cáceres se dignó hablar:

—No es de mi gusto, desmiente mucho, trastea algo, el bordonaje falsea y la prima no va a llegar hasta el templo del diablo que es el de mi uso.

Aquello fue como hablar en vasco, dejó los ánimos absortos. De pronto Cáceres hizo un silencio en el sonar que había levantado. Acomodó la izquierda y su derecha se deslizó por sobre el encordado. Salíó un rasgueo bastante entonado y armónico. En la fila de peones que allí estaba a respetuosa distancia de los amos, Perico Pícao, atónito, miraba a su aparcerero que tan elegantemente acariciaba la vihuela. Y Cáceres plantó allí nomás diciendo:

—Nada puedo hacer con esta lata de grillos. Yo canto por lo legal o no canto.



Y dejó sobre una silla que allí había, la guitarra del gallego Canosa.

La cuestión fue —para acortar el cuento— que don Cáceres ya llevaba cerca de un mes en la estancia, que pesaba doce kilos más de los que había traído, que la negra Casimira le lavaba la ropa y doña Laurinda vivía prendida de su andar, de su andar y de su reír. En el término de dicho tiempo le había traído cuatro guitarras más y ninguna servía y el hombre no cantaba. Hasta que Fermín Díaz vio que la cosa pasaba de castaño oscuro. Y en cierto encuentro que tuvo con el comisario seccional, que era el capitán Lino Trias, un mulato más fiero que tomar vinagre con cumbari por caña con pitanga, llegaron a la conclusión que Cáceres lo estaba ventajando. Así es que una tarde llegó a la estancia el capitán, con un milico a retaguardia, milico que traía una guitarra envuelta en un poncho de verano. Frente a la puerta del galpón se hizo la rueda, llamaron al payador y el estanciero le presentó la guitarra. Sentóse aquí y empezó la inspección técnica del instrumento. Y en seguida comenzó a enumerar sus defectos: que la quinta era cuarta, que la clavija de la segunda bailaba, que tal traste estaba comido, que el mango cimbraba, que la tapa "boquiaba" y que el puente estaba "ladio"; una sarta de disparates en fin. Y en un movimiento, que en él ya era mecánico, se levantó y fue a dejar la guitarra. Pero el capitán —que era guitarrero aparte de ser autoridad— lo paró en seco, es decir: lo sentó en seco diciéndole:

—Siga sentado a de está, don, y no suelte el instrumento. Mire que yo soy guitarrero viejo y esa guitarra es mía; y ni el puente está ladio, ni el traste comido, y la quinta es más quinta que mi agüela.

Y si alguno va a boquiar aquí va ser usté si no canta.

Y en un manotón nervioso corrió el cinto y dejó a mano, casi sobre su barriga, la intrincada empuñadura de su sable gigantesco, que era de los corvos. Pasó un viento irio por los espectadores que para Cáceres fué racha helada.

—Mire, comisario —habló el hombre— verá como usté dice. Pero además pa mi voz está muy alta.

—¡Bájela!

—No es que el cordaje esté levantao; es que mi voz anda medio baja con estos serenos...

—¡Súbala!

Cáceres comprendió que por allí no tenía salida. Entonces enderezó por otro lado:

—Mire: me aguantan hasta mañana. Yo canto por lo legal o no canto. Después de tanto hacerlo como jilguero no voy a salir roncando como pato. Esta noche me hago un compuesto de miel y carqueja y mañana les largo el rollo.

El capitán lo volvió a atajar, pues el payador ya iba enderezando el busto.

—Va a ser hoy y ahora mismo. Yo aquí tengo una carqueja muy güena y una miel superior pa aclararle la voz.

Y ya desvaneció el corvo. La señorita Laurinda, que estaba presente, sintió un desfallecimiento, tuvo que apoyarse en doña Felisberta. Cáceres quedó inmóvil, mudo. Hasta que en su espalda cayó la hoja de plano.

—¡Cantá!

Como enloquecidos los dedos del hombre empezaron a herir el cordaje. Y como de allí no salía volvió a sonar su espalda con estallido de cohete.

—¡Cantá!

Entonces Cáceres se entregó, murmurando dramáticamente:

—¡No sé cantar, capitán! ¡No sé nada!

Y el capitán, inexorable, le respondió:

—¡El payador Cáceres va a cantar o el diablo va a comer sándias sin calarlas! Mientras no entorés el sable te va a bailar sobre el lomo. Y ya le cayó otra vez más. Entonces el desdichado, en el límite de la razón y la cúspide del terror empezó, no a cantar, a mugir. Pero esa tragedia la cortó súbitamente la señorita Laurinda que avanzó y se puso entre el comisario y Cáceres. Y gritó:

—¡Déjelo, no lo castigue más!

El capitán empezó a reírse mansamente —aun cuando sus ojos seguían echando chispas—. Dijo:

—Pero, señorita...

—¡Déjelo, que a mí me sirve, aunque relinche a lo burro de sierral

—Pero, señorita...

—¡Aunque bufe a lo carpincho me sirvel

—Pero, señorita...

—¡Déjelo! ¡Que bale a lo ternero o ladre a lo zorro, me sirvel

—Es que eso, mesmamente señorita, es lo que es este trompeta: un burro, un carpincho, un ternero y un zorro...

—¡Me sirve y basta! —terminó enterrecida, desesperada, casi llorando ella.

*

Y la señorita Laurinda impuso su voluntad. Pasó por sobre la autoridad policial ese día, y en los posteriores por sobre la autoridad de su cuñado y de su hermana, que desde hacía tiempo contaban con los bienes de la soltero-a. Esta comprendió que Cáceres era su última carta y se aferró a él desesperadamente. Y Cáceres, que ya había comprendido que ella era el buen comer y el mejor dormir asegurados, y el dulce haraganear realizado por sécula seculorum, se entregó también desesperadamente.

Dos meses después estaban casados. En la puerta del nuevo hogar, al atardecer, miraban con íntimo éxtasis las lejanas cuchillas y los montes distantes, en tanto un negro les cebaba mate. Como a diez cuerdas pasaba el corredor. Por él iban al trote largo don Fermín Díaz y el capitán-comisario. Levantaron los sombreros saludando. El matrimonio alzó los brazos respondiendo. Entonces el estanciero, refiriéndose a la desastrosa decisión de su cuñada, le dijo a Trias:

—¡Pucha! Un hombre tan inútil tan grandote, y tan al cuete... ¡Bien dicen que el amor es ciego!

Y el capitán que como buen guitarrero tenía el oído fino, repugnado aún por el breve aunque descomunal y horrible concierto de Cáceres aquel día, le respondió:

—Si, don: ciego... ¡y muy sordo!

José MONEGAL.

(Dibujo del autor).

Especial para EL DIA.

PERICO Olano, a quien le decían Perico Pícao, pues la vihuela le había bo dado espiadadamente el rostro, iba al tranco de su bayo, rumbo a su pueblo, cuando el camino con música de cosco-Había salido temprano de la estancia solo trabajaba. El dueño de la misma, Fermín Díaz, le había dado unos días de licencia y su haber de algunos meses. Este Fermín Díaz se había casado con una viuda, doña Felisberta Soares. El hombre, aparte de ser un poco vanidoso, no era malo. Tenía buen físico, la mujer —que le había quince años— se enamoró de él, y echó más. Ahora vivía más que regaladamente en una gran casa, cuidando muy bien su hacienda, junto a su esposa y a su hermana de ésta, la señorita Laurinda, que ya iba rumbo a solterona, soñadora y fantástica.

Perico Pícao iba contento, sintiendo el peso de los pesos en el cinto y gozando de la sensación del placer de verse jugando a la pelota en la cancha del vasco Iturbide, tocando —junto a viejos aparceros— algunas docenas de cañas en la pulpería del pueblo Yundiá y sacudiéndose en el bailonazo de la china Juana "la Tinaja", entre un decir de polleras almidonadas y los balidos del acordeón que estraba y acortaba al negro Pie de Angel.

De aquel pueblo salió un día, pata en el culo, con más hambre que ratón de herretería. El destino lo llevó a una estancia. Se quedó campero; supo ser peón de calidad y cumplidor. Una vez cada año tomada sus vacaciones y era en su querencia donde los cumes, pues él mantenía, sobre todo, dos amos: grandes: su pueblo y una hermana que no a ella había criado.

Así llegó, pues, abrazó muy tiernamente a su segunda madre, jugó su partido a la pelota y pagó varias vueltas en lo del indio Yundiá. Allí, entre otros amigos, apareció don Martín Cáceres. A este personaje la naturaleza lo había muy bien dotado. Era alto, atlético. Pero había nacido tan haragán que jamás usó de la fortuna que poseía en el músculo y fuerza. Como tenía un rostro agradecido, alguna de vivir liviano lo mandó a corno algún tiempo. Ganaba el rancho de la y amisma y de allí no se movía hasta que la asediada —y enamorada— lo corría, harta de cebarle mate, calentarle el puchero y de ir al boliche en busca de la caña que y Martín usaba como aperitivo y digestivo, y de el tabaco que transformaba en humo con una alta suficiencia.

En el momento del encuentro con Perico Pícao andaba en una de sus malas. No tenía recuento, vivía casi de milagro. Perico, después de pagar las copas, invitó a comer. Durante la comida, el mozo Cáceres le pinchó su vida tan áspera, tan amarga y tan negra, que su compañero se sintió tocado en lo más hondo.

—¿Por qué no me buscás un conchabo en la estancia?

El Pícao pensó un momento. Luego respondió:

—¿Qué sabés vos hacer de campo? Nunca saliste de aquí. Y, por otro lao, te pongas a trabajar en lo que te pongas, de seguida se te aflojan las bisagras.

—Mirá, hermano; yo estoy muy cansado de no hacer nada. Llévame y yo te respondo de no quedar mal...

—Pero hermano; te mandan hacer un aparte, descascarar una oveja, sacar un cuero, arreglar una quinchá; ¿qué cara vas a poner?

Martín clavó la barbilla en el pecho. Y murmuró sordamente:

—Mismo...

Juntos mataron la tarde. Por la noche fueron a la reunión de la Tinaia. A esa reunión cayó un cantor que alegró a los hombres y embelesó a las mujeres. Y en su sombrero goteó el dinero...

Al otro día, en lo de Yundiá, se volvieron a encontrar Martín y Olano. Y en seguida de dos o tres salvas con los vasos, Cáceres le habló de esta manera a su compañero:

—Mirá; cuatro o cinco días después de llegar a la estancia, yo voy a caer por allá sobre el anochecido a pedir posada. Vos te me hacés el conocido y decís que soy el mejor payador en la vuelta de cincuenta pagos. Que me oiste cantar —donde se te antoje— y que hasta las moscas dejaron de volar o oírme...

—Pero...

—El resto lo dejás por mi cuenta.

—Pero...

—Te digo que el resto lo dejés por mi cuenta.

Bueno. Fuése Perico. Cáceres ya había visto al cantor aquel —que fué quien lo inspirara para lo que iba a realizar— y le pidió encañadamente que le enseñara un tono en la guitarra, cualquiera, aunque fuese una postura no más. El cantor enderezó por el lado de do mayor. Mucha mo-

dado, se hizo una impresionante caracterización de gaucha de circo. El turco Miguel Mazur, barbero del pueblo, le había dibujado a tija una elegante melena...

Llegó, lanzó un sonoro "¡Ave María!" y salió la peonada portón afuera. Y entre estos el Pícao, que ya pegó el grito:

—¡El payador Cáceres! ¡Nada menos que el payador Cáceres!

Y corrió como reguero la nueva, hasta que llegó al comedor, en donde Díaz, su mujer y su cuñada estaban dando fin a un opulento guiso. Mandaron por el hombre. Este entró, muy comedido, entre un bizarrío ruido de nazarenas. Y ya la señorita Laurinda sintió algo en su corazón... A Fermín Díaz no le sentó muy bien aquella extraordinaria aparición.

Bien. El payador hizo rueda, honró el guiso y terminó con cuatro huevos quimbos que doña Felisberta sirvió de un tarro en el que habían como cuatrocientos. Y después cortó algo de su pasado y de su presente. Venía del Brasil en donde había actuado con desgracia pues allí "no gustan más que de música negra, dejando de lao lo gaucha". Doña Felisberta, que era de origen brasileño, protestó alegando que más de una modinha y más de un lundú había cantado ella, que en nada envidiaban la nobleza y finura de un estilo o de un triste.

—Será como usted dice, doña —expresó Cáceres—. Pero la cuestión es que hasta mi instrumento tuve que vender. Aho a vivicio a mi pago a levantar otro de los cinco que tengo pa seguir mi vida.

—¡Qué lástima —dijo Laurinda— que no lo podamos oír!

—No se apure, cuñada —habló Díaz—. Meñana o pasado ma-do pedir al gallego Canceo que me preste la guitarra en que



"EL JARDIN DE LAS DELICIAS", de Jerónimo Bosch, Museo del Prado, Madrid.



"LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO" (Detalle), de Jerónimo Bosch. Museo Nacional de Lisboa.

LOS PINTORES DE LA PES

La polémica suscitada alrededor del movimiento super-realista y la aceptación pública posterior de esta tendencia plástica, ha reverdecido, en los últimos años la extraña atracción que durante cierto tiempo ejercieron algunos pintores antiguos, cuya temática se centró en los dislates monstruosos de la fantasía. Una reciente exposición europea que reunió la mayor parte de este arte acre y extraño, es el último jalón perceptible de ese proceso de gradual estimación afirmativa que después de los siglos ha logrado la obra de tales artistas.

Un movimiento como el super-realista, que obligó a la atención de las gentes por la vía del escándalo, que animó las producciones de sus ases y sus panegiristas por la creación de un clima evasivo, tenía, lógicamente, que alcanzar un éxito como el que todavía tiene. Más que su obra, su actitud fué, mientras se mantuvo vigente, de raíz eminentemente romántica y esa es su fuerza. Por más relaciones que los tratadistas buscaran para explicarlo, en los aportes freudianos, por más motivación científica que, a posteriori, justificara las concepciones plásticas de ese grupo de reali-

zadores, había en el meollo mismo del asunto una problemática escapista, una pesquisa de ensoñación que por tal motivo concretó la presencia de otros mundos en el mundo en que el hombre se va sintiendo desplazado por incompetencia y desazón.

De ahí que, a cada exposición, a cada conferencia de los cultores del movimiento, se uniera indisolublemente un clima de pesadilla, una organización de dislates e incoherencias aparentes, que completaron la imposición de una manera que buscaba en los aledaños del hecho plástico, la afirmación de un motivo sentimental más íntimo y verdadero. Con todo esto, la imposición de esa tipicidad artística tenía conseguido el éxito. El común de las gentes puede no alcanzar la dramática raíz del hecho, pero todos se regocijan al descubrirlo, y más aún, la placentera posibilidad se da en la valoración de la atmósfera de extraña textura que el mismo encierra en las muestras sabiamente organizadas.

Hoy, la explosiva trayectoria del super-

realismo ha llegado a su fin, en cuanto escolástica o manera expresiva; pero es evidente que la más moderna plástica no puede existir sin desconocer sus aportes, como no puede, tampoco, eliminar de su textura formal las afirmaciones del cubismo, otra tendencia que, como tal, también puede darse por finiquitada.

Pero lo cierto es que buena parte de las corrientes artísticas de los últimos años, promovieron a polémica y a escándalo, a violencia y a contraataque, como consecuencia casi impensada de una posición adoptada con firme sentido de responsabilidad humana. Los impresionistas, los futuristas y los "fauves" —para no nombrar sino los casos más flagrantes— tuvieron la secuela del estremecimiento público, la repulsa y el griterío; pero es difícil admitir que lo buscaran.

Simplemente, los artistas mostraron su obra, sin prever sus consecuencias. Por otra parte, la propaganda artística no había aún tenido la suficiente fuerza persuasiva como

para convencer a los artistas bohemios que sufrir es más delicioso y productivo que el éxito reconocido. Y además, esta prédica sólo convenció a los mediocres o a los incapaces. La actitud de Manet lo denuncia. Y las insolencias de Marinetti, tanto como la regalada vida de boudoir de Van Dongen refirman lo dicho.

Por el contrario, los super-realistas, como sus hermanos mayores del grupo DADA, alemán, buscaron el escándalo; salieron a su encuentro fraguado, con alegría de amigos. Como si supieran que sin esa salsa picante poco podían hacer en el ambiente artístico que había de albergarlos.

El movimiento tenía, pues, algo de snob, de exagerado, de violento; pero en el fondo alentaba un ansioso dramatismo humano. Y como en rigor de verdades no era una falsa alharaca, como evidentemente su existencia no respondía a efímeras intenciones de simple destaque personal, tenía que advenir la necesaria afirmación del caso.

Y entre los motivos de la afirmación, se



"AQUELARRE", de Goya.



"LA CAIDA DE LOS ANGELES REBELDES", Bruegel el Viejo. Museo Real de Bruselas.



"EL TRIUNFO DE LA MUERTE", Bruegel el Viejo.

...presencia de sus antecedentes his-
...una revulsión de actitud, los
...del desánimo, los que alentaron
...la búsqueda de negativas,
...firmarse en una pirueta incom-
...al preguntar, como quien nada
...por qué extrañarse de que se pin-
...de pesadilla? Por lo pronto
...de tacharnos de incompeten-
...aspecto técnico, ya que el más
...a la capacidad de oficio; pe-
...tampoco puede nadie tachar-
...por exabruptos inesperados, cuan-
...de pintura está en el carril de
...técnicas y antiguas manifestacio-
...pintura". Así salieron a luz, nue-
...cuadros —algunos de ellos
...convertidos por años hasta entonces—
...artistas italianos y flamencos que
...la fama por los siglos XV y
...la razón se daba. Los
...de esa especie de nuevo
...y al ensueño, no habían
...la violencia a que habían
...la reacción que indicaron co-
...de la indignación pública, había
...postura édita, otra burla a agre-
...de escándalo inicial. Tanta
...verencia, tanta paradoja, inyectaban
...movimiento y éste se acomoda-
...en las condiciones espe-
...del mundo en que actuaban.

...suficientes no sólo creveron que Sal-
...se había inscrito en un cua-
...del Museo del Prado,
...por otra parte puede ser cierto, si-
...a circunstancia que relacionaba el
...movimiento con uno anterior en el
...permitió, para su análisis, la adop-
...una dimensión histórica que am-
...estificaciones y acallara inútiles po-
...El movimiento nuevo pasó a tener
...adquirió señorío por virtud
...que lo antecedía con similares
...y quizá más vigorosos y atre-
...El estudio de Breughel el
...nuevas posibilidades de es-
...Jeronimo Bosch pasó a primer
...en las búsquedas y rebúsquedas
...nombres casi descono-
...entonces se advirtieron como
...y otros fueron observados a
...luz de la crítica. Es cierto que los
...del movimiento no cayeron fá-

NILLA

...en tanta extensión apreciativa;
...se les escapó la condición que el
...tenía, en vinculación con las cir-
...de su tiempo: ese tiempo que lo
...y lo justificaba. Pero hubo también
...aún profundizando, cayeron en la
...que como organización poética tal
...proponía, y vincularon rápidamente
...formalidad con aquellas del pasado
...en la fantasía: los nombres
...de Nicholas Blake, de Goya, de
...Redon, surgen, así, fácilmente.
...todo es apariencia. No obstante la
...figura de Odilon Redon va adqui-
...ahora, por esa exaltación gratuita,
...filas definitivos que debieron consa-
...Esto no lo necesitaban, de fijo, ni
...ni Goya; y a Blake, cualquier nueva
...ción le cae de más. Pero de estas re-
...aciones, de este nuevo ornato de
...positivos, de afirmaciones de valor,
...ere el aporte serio, seguro, firme, que
...mejor saldo del movimiento super-



Viejo. Museo del Prado, de Madrid.

Por supuesto que esta nota no pretende,
en ningún momento, enjuiciar a los pinto-
res de la modernidad que esa tendencia
abrazaron; no busca, tampoco, dar noticia
aclaramiento sobre el super-realismo. Simple-
mente, trata de ubicar a algunos pintores
flamencos que caen dentro de la califica-
ción del título. Y la mejor justificación era
el salto desde la actualidad. Porque la ob-
servación de los mismos se ha organizado
con la base de este presente que fué pre-
sente de escándalo y, por múltiples razo-
nes, condicionó la apreciación de aquellos
artistas.

Lo cierto es que, el común de las gen-
tes, sometidas aún al estremecimiento que
la observación de algunas piezas del super-
realismo provocaron en ellos, relacionan
de inmediato la obra de los antiguos con
las características de ese proceso pictórico-
literario. Hayan o no escuchado alguna con-
ferencia o clase precipitada que los rela-
cione; hayan o no leído algún libro, opúscu-
lo o artículo insulso en que tal condición
de vinculaciones se daba, lo evidente es
que, frente a algunas pinturas flamencas,
especialmente, la opinión comparativa surge
naturalmente. Y no es extraño, además,
que la apreciación peyorativa sea su se-
cuella: "Estos actuales no inventaron nada;
todo estaba ya dado"; lo que, de cualquier
manera, incluye la admisión de lo hecho,
pero no entra a valorarlo.

Tal actitud, sea o no dirigida, es falsa.
Como toda apreciación de modernismo en
lo antiguo, es gratuita; siempre que por la
expresión no se entienda contemporanei-
dad con su época, sino, adelante en el
tiempo de procedimiento, sentido plástico
o enfoque técnico. Circunstancias históricas
distintas pueden dar consecuencias artísti-
cas semejantes en apariencia, pero en quan-
to uno se adentró algo en lo íntimo del
resultado pictórico, la diferencia es notoria.

Para el caso de aquellos pintores de la
pesadilla, bueno es recordar que, aun quan-
do el Renacimiento se extiende por Euro-
pa, como fenómeno cultural, las profundas
raíces medievales no se eliminan del todo;
particularmente en el norte y en España,
marcan agudamente su presencia. Fácil es
advertir que, en Alemania, por ejemplo, las
formas renacentistas que en la plástica no
subvierten definitivamente lo realizado;
que la estilística de los siglos XVI y XVII
se organizan con cierta violencia, como a
contrapelo del sentir natural; la adopción
del barroco es, en cambio, vigorosa, poten-
te, por cuanto existe una vinculación reli-
giosa con el pasado anterior que afirma
su presencia en el ánimo nacional. El gran
retablo de Matías Grünewald, mantenido
en Colmar, indica precisamente esa duali-
dad de un sentir medieval auténtico, en-
contrado con una formalidad reciente, co-
mo impuesta.

Claro es descubrir esas raíces de pode-
rosa afirmación medieval en la mayor par-
te de la menguada obra del gran Breughel
el Viejo. El más prejuiciado observador
—ese que antepone un entender falso del
naturalismo como razón de ser de la pin-
tura— no puede menos que pasmarse
frente a los pocos cuadros que de este
jefe de una extensa familia de pintores
nos quedan. Para el que busque la narra-
tiva amena en la superficie pintada, él tie-
ne también un denso alimento alegórico.
Para el que pesquise la formalidad plástica,
las excelencias de oficio, la fuerza persua-
siva de los elementos compositivos del
cuadro, camino ancho hay para el análisis
y el goce. Y el existista y el snob, el re-
lacionador epidérmico a fortiori, pasto lo-
gra allí que lo colme. Pero para comple-
tar apreciaciones justas —y el que ad-
vierte asuntos temáticos están tan en el
buen camino como el que analiza y perci-
be el hecho plástico puro— débese acom-
odar la visión a las condiciones de época
que sostienen la obra. Esa poderosa ima-
ginación de Breughel, que se introduce tan
hábil y cómodamente en los más porten-
tosos mundos de la fantasía, está teñida de
acentadas consejas de demonios y santos;
se incluye en los ritmos de la danza de
la muerte y de las actividades del diablo.
Este fué el mundo de la baja Edad Media;
esta inquietud sostuvo la imaginaria gótica
y en el pintor flamenco se sostiene. No
advertirlo es perder una dimensión irrelu-
dible del juicio.

Véase, como ejemplo flagrante, "El triun-
fo de la muerte", esa portentosa obra pin-
tada por Breughel en 1560, a estar a lo
que dice Friedlander y mantenida en el
Museo del Prado de Madrid. Es una tremen-
da visión de sueño trágico, advertido
como realidad y resuelto en ocres, tierras,
rojos, verdes y grises, con luces blancas dis-
poniendo ritmos complejos que, no obs-
tante su fuerza de destaque tonal resultan
armónicamente organizadas y fundidas en
unidad. Es el triunfo de la muerte en un
paisaje atroz, de tierra calcinada, árboles
esqueléticos, ruinas imposibles, cielo par-

cialmente púrpura y mar sólido; expuesto
en medio de un pulular insistente e ince-
sante, de calaveras y de otros seres im-
posibles. En la misma línea se encuentra
"La caída de los ángeles rebeldes", del Mu-
seo Real de Belas Artes de Bruselas;
monstruoso aparente "bric-a-brac" en el que
la imaginación ha jugado papel principa-
lísimo para definir una serie de figuras
repulsivas que determinan el intrincado
juego de líneas y masas que resultan con-
tinuamente plástico de la ilustración. "Mar-
garita la Rabicosa", del Museo Mayer van
der Bergh de Amberes completa ese tri-
plico infernal en el que las partes valen
por presencia, como el conjunto, y que, en
total, explican la línea de relación con
el Medioevo, que interesaba establecer.
Puede continuarse esa pesquisa, bien en-
tendido, en el conjunto de la obra del pin-
tor que comentamos; difícilmente falta un
elemento de la pesadilla religiosa en cual-
quier coherente versión simbólica de su ac-
tividad artística: ahí está el conjunto de los
"Proverbios", compañero de ubicación de
"Margarita", o el raro ejemplar de tonos
blancos, encerrado en bola de vidrio que
acompaña al monje de "El Misántropo", de
la Pinacoteca de Nápoles.

Pedro Huys lo sigue de cerca y aunque
no deja de ser un reflejo pálido del maes-
tro, es evidente que cuando resuelve figu-
ras de imaginación desatada —"La Tenta-
ción de San Antonio" — de Bruselas, por
ejemplo — es convincente, poderoso, como
cabe a quien actúa por íntima persuasión.

Pero seguramente el más atrevido y vio-
lento, el más lógicamente imaginativo, el
que resuelve los fantasmas medievales en
la secuencia repensada de un científico
mezcla de charlatán, es Jerónimo Bosch,
aquel pintor que tanto gustaba a Felipe II
—o podía ser menos— y que sigue sos-
teniendo incongruencias incomprensibles,
terroríficas o graciosas desde sus oscuras
alegorías pictóricas. Sus temas lo denun-
cian a veces en el énfasis que siente en
el desatar de su imaginación: "La nave de
los locos", del Louvre; "La extracción de la
piedra de la locura", de Madrid; en este
último, la posibilidad de interpretación freu-
diana se facilita; aparte del conjunto de
monstruos está ahí ese pasto de la parte
delantera, con su clara sensación táctil de
blandura. Lo denuncia también el énfasis
que muestra por el infierno: ese infierno
plagado de seres inhóspitos, repulsivos, de
invenciones rarísimas en la caracterización
y la actitud, encerrando el misterio pro-
fundo de su presencia: está en Madrid; la-
terales izquierdos de "El Jardín de las De-
licias", y del "Carro de Heno" en el tri-
ptico del Museo Comunal de Brujas, en la
tabla del Palacio de los Dux, en Venecia.
Pero cualquiera sea el asunto: "Bodas de
Canaán", del Boysman de Rotterdam, "El

Hijo Pródigo", de Madrid o del Boysman,
"La Adoración de los Magos" en el Prado
y en Bruselas, el "San Jerónimo" de Gan-
te, el "San Cristóbal" de Rotterdam, etc.,
en todos ellos, por el elemento acompa-
ñante, por el gesto o el paisaje, se pre-
senta la versión audaz de la pesadilla.

Ese era el mundo constitutivo, inmedia-
to de toda una época compleja, apasio-
nante; es el mundo de escape de aquellos
que en el Renacimiento se sostienen en la
crédula admisión o, quizá, en la burla vi-
gorosa del pasado que sienten en ellos y
del que no pueden prescindir, pues se sos-
tiene en ellos como una borrachera.

De ahí ese convencimiento. Es la afir-
mación que se percibe, contundente, en
algunos grabados de ese otro medieval
científico que es Durero; y se sostiene, a
través de los tiempos, en la pirueta in-
controlada de gran parte de la mejor obra
de Goya.

La pintura ha permitido y permite co-
mo todas las artes, la creación de mundos
de la fantasía; a veces son los apacibles
inventos del paisaje como en Claudio; otras,
la exquisitez formal de un pasado, como
en Poussin, o el salto a lo sensual de al-
gunas telas de Watteau. Pero el drama-
tismo de la imaginación desatada se dió
entre los artistas de la antigüedad clási-
ca, a través de toda la Edad Media, con
esa cola al Renacimiento que comentamos,
se da en Goya —"El sueño de la imagina-
ción produce monstruos"— se da en los
tiempos actuales. La razón que mueve en
tal sentido, varía; el alcance, por tanto,
de los resultados, cambia, aunque aparen-
temente, se emparentan. La corriente es
una, y está en los preceptos humanos. Pero
no hay, precisamente por eso, adelantos en
el tiempo. Toda crisis del objetivismo los
precipita. El fin del siglo XIX que creyó
a pie juntillas en la absoluta capacidad de
percepción de los sentidos, pudo ennu-
blar la estimación de esa corriente; otra vez
la ciencia invierte las condiciones. De ahí,
la intensa valoración de lo que, por cierto
tiempo, fué tenido en menos, o mal ob-
servado. Puede seguir observándose mal, si
proponemos puntos de vista estrictamente
actuales; pero la atracción que tal tipo de
pintura ejerce en los hombres de la mo-
derridad es un hecho indiscutible. Si para
esa mala adecuación del juicio, tiene bue-
na culpa el super-realismo, o mejor, el
malentender de sus razones impulsivas, el
ha sido, sin lugar a dudas, la evidencia de
una condición humana presente que justi-
fica plenamente, el nuevo vuelco de la
estimación.

Fernando GARCÍA ESTEBAN.
(Especial para EL DIA).



SERIE DE DIBUJOS de Jerónimo Bosch conservados en el Albertina, de Viena.



**Llame la atención...
sin sentirse incómoda**

Ud. quiere distinguirse por elegante. Conseguirlo no es problema... dentro de una prenda Warner's, donde hasta la última puntada es tan maravillosamente femenina...

WARNER'S
Corpiños - Fajas - Modeladores

Famosa en todo el mundo.



Casa de la calle de Paula, en La Habana, en donde nació José Martí.

LUGARES y PERMANENCIA de JOSE MARTI

EN el barrio de San Isidro de La Habana y en una "casa pobre" de la Calle de Paula, que ahora se llama de Leonor Pérez, en homenaje a la madre, nació, cien años ha, José Julián Martí. La obra de su reconstrucción ha logrado mantener los viejos terrones de sus paredes, sin que se descomponga su añeja estructura. Un revoque la conserva y defiende, mientras se han dispuesto, ya en el lugar en el cual abrió los ojos aquel que estuvo destinado a la existencia de los grandes, de gloria e infortunio; ya en el breve patio rectangular, o en la exigua galería de la planta baja, las señales del recuerdo.

La de Martí es, con exactitud, una "parva domus", y en recorriéndola se piensa en el destino, casi siempre vacío, espiritualmente, de los palacetes, así como en la suerte constelada de valores de las viviendas humildes sobre cuyas baldosas se orientaron hacia un porvenir de fecundidad o de lucha los primeros pasos de los hombres elegidos. Se asiste, asimismo, entre estos corredores estrechos y bajo estos cielos rasos que casi están al alcance de la mano, a una como víspera de profundidad en la que la vida de Martí se prefigura o se conforma; a una impresión de distancia, por las largas jornadas de una existencia que no fué dilatada; a la verdad, acerca de que la sabiduría o la virtud constituyen, con excepciones que serían contadas, la corona de un cruento aprendizaje. En la misma prueba de su saber, en sus páginas varias, vivaces, substanciosas o líricas, de cierta inquietud filosófica, encendidas en auténtico sentido de libertad, se alcanza el viaje por los libros y las meditaciones, por la fe y el desengaño, por la contradicción y la esperanza. Allí, en su casa de la calle de Paula, el niño Martí comenzaría a circular entre los volúmenes que fueran impresionándose en su pensamiento; suscitando el latir de su corazón, vigoroso y tierno. Porque una de sus características es la del ágil niño que no sólo conserva, puesto que sabe cultivar y acrecer hasta la heroica madurez de su mediodía, en el que

cae, de "cara al sol", como lo había previsto en una de las estrofas de sus versos sencillos. Imposible escapar, en el ambiente de sus años infantiles, a las evocaciones de aquéllos. Si la suya fué un alma sincera, es por no haber perdido, ni frente a las verticales del destino o a la injuria de los tiempos, la sedeña corola, bañada de un limpio rocío, de la edad niña. La de oro la llamaría cuando en su Revista de Nueva York se dedicara a contar a los pequeños, en frase de amena concisión o de ennoblecadora fantasía, la vida de los héroes o el argumento de La Iliada; a describir el perfil de las ilustres ciudades, o a guiarles por los altos memorables de la historia, como el que destaca la piedad del Padre Las Casas, o a mover el cuento de La Muñeca Negra, en fe anti-racista, en precursora devoción de humanidad.

Así la frescura de sus libros, ese tiento de adolescencia perenne que suele rejuvenecer hasta las viejas materias de que trata y que es el secreto de su originalidad y el imán de su simpatía, se vienen desde la formación primeriza, entre las paredes de su casa, cuando el niño ya se adiestra, más por tendencia congenial que por disciplina de preceptos, en la medida frase del verso que inquietaba al padre y que pondría en los ojos de la madre la entristecida dulzura de un presentimiento. Páuperrima infancia y juventud difícil que pudiera merecer el verso con el que Dario recordaba la suya: —"Mi juventud, ¿fué juventud la mía?"—, pero, no obstante, y como para probar las excelencias de ese espíritu, ninguna reacción colérica, ningún soterrado resentimiento; ni asomo de aridez, ni arruga pesimista, ni adelantada fatiga. De tal modo escribe a su madre, en su carta augural de marzo de 1895, cuando se halla, según sus premoniciones, en la víspera de su "largo viaje", —que sería defensivo—, que no se duela "en la cólera de su amor", del "sacrificio" de su vida, pensando en las razones que tiene para marchar "más contento y seguro de lo que pudiera imaginarse", porque sabe que "no son inútiles la verdad y la ternura".



GUADAÑEROS

PENNA HALLONEN

Esse largo viaje, que no era hacia la muerte física, sino más bien a la segura inmortalidad de su ejemplo y de su palabra, se había trazado desde los pasos en torno de la verdad y el enterrecimiento que hubieron de quedar señalados con el aura que se ha dicho "magnética" del huésped predestinado, en las habitaciones de la casa de la calle de Paula...

Después, viajó para extenderse y prodigarse; para suscitar y realizar; para combatir y amar. No perdió en sus largas andanzas el tierno don de su alma. En la Caracaras finisecular escribe sus poemas del Ismaelillo, el libro paterno cuyas estancias se unen por el hilo profundo de un tema que amanece sin duda con su propia vida, puesto que en el hijo no deja de reconocerse a sí propio y florecen en su vigilancia las mismas experiencias que probó desde la cuna sin encaje y desde el banco de la cena familiar, y desde la mesa bañada con tenue luz de lámpara, sobre la que alcanzaban sus papeles la letra de los que llegarían a ser el verso precursor y la prosa anunciadora.

Viajó, desterrado o deportado, o en propia voluntad de unir los países de América, o como representante consular de sus naciones; como pedagogo nato; como escritor que cautivaba y difundía, anticipando la forma de movilidad y síntesis, de la crónica moderna. Pero ese cubano esencial, con ascendencia valenciana y canaria, retornó siempre a La Habana, en física o en espíritu; se consagró a su libertad; escribió para ella las mejores de sus oraciones laicas; se rodeó de la amistad de las gentes humildes; apuntó en el verso dúctil o en esa su brillante oruga de ensayo, el primero en América, así el derecho como la sensibilidad de los negros.

De allí su presencia que casi llena todo el ámbito, en Cuba y en su natal Habana y su vigilancia en el Continente, como la de un Rector que siempre tendrá palabras que decir, porque buscarle en sus libros y en sus escritos, es encontrar la advertencia para el presente y el futuro, sus adivinaciones certeras y, su fe en una América, quizá más unida en su tiempo que en la época nuestra de un parcelado Mundo Nuevo, con dictaduras esporádicas y constitucionales bravías.

No es posible apartarse del pensamiento que se afina en contraste, de aquel hombre magro y nervioso, poeta y combatiente, pensador y repúblico, niño y cargado de experiencia, que salió en una vez de aquella casa de pocos metros, para ganarse en todos los caminos del mundo. E imposible, asimismo, no situar a la casa de infancia, casi iradvertida en antes, en una callejuela de la colonial Habana, frente al espacio que le ofreció larga vereda para sus paseos y que, a la postre, había de mostrarse como embebido de la propia aurora martiana.

Los recuerdos más íntimos se reúnen ahora en el lugar nativo y las fechas decisivas se relieván en ese pequeño museo de la casa de Martí. Aligeras vitrinas que ofrecen las ediciones príncipes de sus libros, de sus folletos, de sus periódicos. Un ejemplar de sus Versos Sencillos, en la primera impresión de Nueva York, con una dedicatoria a la madre, salida más de la entraña que de la pluma. Prendas de ves-

tir que no llegarán a deshacerse por la guardia alcanforada que las acompaña. Breves fanales que mantienen su cabellera cortada de los primeros años. En la galea interior, y en reproducciones que completan una serie de cuadros iguales, la iconografía familiar, obtenida de viejos retratos, de fotografías desteñidas, de grupos salvados en ejemplares únicos que reposaron en poder de sus amigos y devotos. Aquí se cumple la memoria, desde las raíces paternas, hasta las imágenes de sus arriesgados pasos del final, y desde la fisonomía del Martí escolar, hasta los retratos últimos, cuando la frente está ya en golfo y el bigote espeso y la perilla, caracterizan al revolucionario romántico y también realista, que siempre sería superior a su edad biológica, por lo henchido de resoluciones y sabiduría.

La escalera de pocos peldaños, es como la de hace casi una centuria, una flaca escalera. En la pieza alta, a penas capaz para un nido, nació José Martí y Pérez, en enero de 1853. En el lugar del alumbramiento se levanta una columna sin ostentación. Y allí, a un lado, están la cuna del niño y la cestilla de costura de la madre. Al salir de la casa, volvemos los ojos hacia su modesta fachada, igual a la de ese ayer, relativamente lejano. Puerta simple, toscas rejas; dos ventanas iguales arriba; el tejado bajito.

Otro de los lugares de Martí, éste de un crudelísimo tiempo suyo, se ha convertido en la que se denomina hoy, la Fragua Martiniana: el de las canteras de San Lázaro, a donde concurría cotidianamente, cuando de colegial, por acusarse de infidente y amigo de las ideas libertarias, fué condenado a trabajos forzados. Una larga línea marca en el plano de La Habana el recorrido de Martí, desde la cárcel situada en la fortaleza porteña, hasta la distante mina de piedra en donde el adolescente daría sus golpes de pica, entre un aire de cal y bajo la canícula antillana. Largo camino para cuyo esfuerzo castigador pesaba también el grillete del tobillo y la cadena de tres recias cuentas, ajustada a la cintura. Fragua, en realidad, por la dolorosa, purificadora prueba. Por el clima casi de llama al que injustamente se le sujetaba, pero cuya influencia, como en donación de precoz martiano, ejercitaba tanto en su carne como sobre todo en su espíritu, una obra de crisol dando los recursos de la fragua para la reciedumbre del hombre, doblemente delicado y viril, puesto que sólo el dolor es forja y pulimento.

De aquel tiempo — 1869 — se conserva un raro retrato suyo, el del niño crecido, con su faz para entonces altiva y asombrada, con su vestido de tela blanca y el pie del grillete a discreción, adelantado para levantar su peso. Al reverso hay una estrofa del condenado de la Brigada 113, una dedicatoria a la madre, en cuyos endecasílabos, por las espinas que han de herirla en nombre de su pena, piensa en la rosa triunfante que ha de brotar en algún día: "Mirame madre, y por tu amor no flores: — si esclavo de mi edad y mis doctrinas — tu mártir corazón llené de espinas — piensa que nacen entre espinas flores".

Un edificio de líneas modernas rodea al lugar de las canteras de San Lázaro. Casi de monumento se vuelve el sitio en donde trabajaba. La piedra caliza se desmorona

allí lentamente. La presencia del gran cubano se aclara entre la de sus amigos. Un busto de Gonzalo de Quesada, su confidente y albacea literario, se ha descubierto hace poco. La iconografía de sus viajes, de sus pasos por los países de América, de su discurrir entre los buenos tabaqueros, entre los refugiados cubanos, extiéndese en fotografías que recomponen toda una historia gráfica de sus andanzas y de sus fatigas.

En la Plaza Catedral, frontero a la barroca Metropolitana, está el palacete de recio soportal y arcos dieciochescos, en donde se ha establecido la Casa del Historiador de la Ciudad. Para este centenario ostentaban sus paredes fotografías y planos de los hechos de Martí y exposición completa de las ediciones de sus libros, desde las de los folletos vigorosos salidos de las prensas de España, hasta las de sus actuales obras completas y desde las de sus Versos del siglo XIX, hasta la reciente antología de la colección madrileña de Afrodisio Aguado. Cartas y proclamas, dedicatorias y notas de telégrafo; diarios de campaña, apuntes de cuadernos en donde lo aparentemente discorde aparece como la unidad del talento profuso. Armas de la época, algunas de las cuales empuñara Martí en los días de su gesta.

Entona ciertamente el espacio que se da en su patria al recuerdo de Martí. Algo más, conforta ese que ya no es sólo un reconocimiento de absoluta unanimidad, sino más bien una identificación profunda de la isla de Cuba con su Apóstol. Lo es también de América con el hombre que supo comprenderla tan viva, tan apasionada, tan íntegramente.

Por donde vayáis en la Habana, la presencia inconsútil pero convircente de Martí se levanta con esa promesa leal de cultivar la rosa blanca para el amigo sincero, de la que habló en las memorables estrofas de sus versos sencillos. Y su ejemplo de no dar ni cardo ni ortiga, (oruga escribió en el original), ni para el cruel que "le arranca" el corazón con que vive. Los niños deletrean su cuento en redondillas de Los Zapaticos de Rosa, y cuando se abre la perspectiva del Malecón a las circundantes manchas verdes en las que se alzan los árboles con el ágil gigantismo del trópico, se piensa en el de perfiles arcangélicos que dijo de sí propio que era un hombre sincero "de donde nace la palma", y en el esencialmente humilde, sin nada del postizo ademán o el falso orgullo de los santos forzados, que anhelaba quitarse la pompa de la rima y colgar de "un árbol marchito" su muceta de doctor.

No existió para él la cuarentena de la gloria. Se había probado desde el comienzo. Después de sólo diez años de su muerte se erige en el Parque Central su estatua en mármol limpio, de pie, con la diestra levantada, sobre un pedestal al que nunca faltan flores y en cuyos flancos hay las figuras simbólicas de la Patria y la Victoria y la de un niño que pudiera muy bien representar la ternura de su corazón o el viaje resuelto desde la infancia pobre hasta el dosel en donde se vuelven de un perenne oriente las lágrimas puras del hombre. En la entrada de la nueva ciudad hay otra piedra de su efigie, asimismo de la blancura de la rosa que amó. Aparece sentado, meditativo, sosteniendo en la rodilla



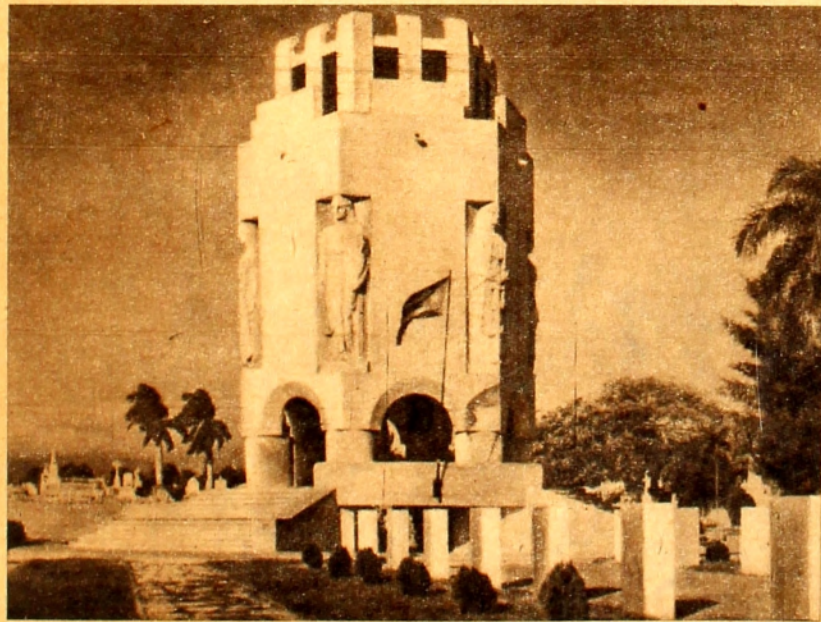
Estatua de José Martí en La Habana central.

los papeles de sus escritos, como en la obra de las rotas incansables en las que su pluma fijaba las visiones de su camino y la fe de quien puso, sobre todos sus amores, el que profesaba a la tierra de su nacimiento.

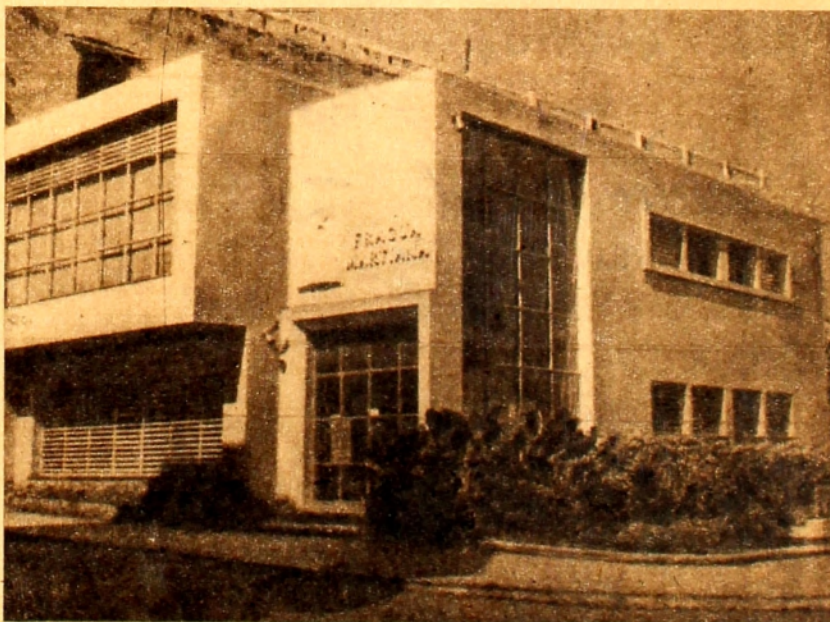
Augusto ARIAS.

La Habana, 1953.

(Especial para EL DIA).



Mausoleo de Martí en Santiago de Cuba.



La Fragua Martiniana en las Canteras de San Lázaro.



Homenaje de la Comisión Nacional de Fomento Rural a César Mayo Gutiérrez al cumplirse el segundo aniversario del fallecimiento, plantándose un ceibo en su tumba, ejemplar ofrecido por el señor Martínez Trueba.

INFORMACION LOCAL

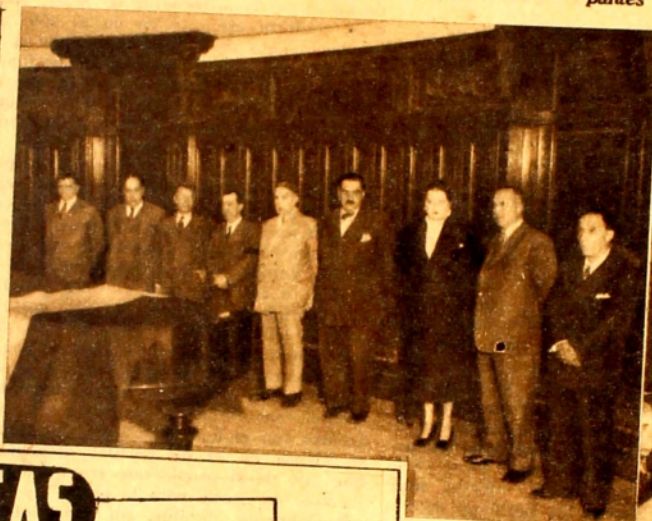


El decano Sporting Club Uruguay brindó un homenaje a las delegaciones participantes en el XV Campeonato Sudamericano de Básquetbol.

CANAS... DE SANTO
 UNA MARAVILLA
 POR SOLO \$1.10
 CASA DE SANTO BUENOS AIRES

Únicas en el mundo para teñir las canas en pocos minutos y en los siguientes tonos: NEGRO, CASTAÑO, CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO CLARO y RUBIO, de una naturalidad sorprendente. Se vende en cajas de una tableta al precio de \$1.10, suficiente para teñir una abundante cabellera. Pídale en todas las farmacias, tiendas y perfumerías de la República.

Distribuidor
 FRANCISCO ALONSO ADAMI S. A. Colonia 1268 Montevideo



Recordación del 22º aniversario de la proclamación de la República Española, el día 14 de este mes, con un brillante acto realizado en el Ateneo de Montevideo.

MEDIAS ELASTICAS
 PARA EL TRATAMIENTO DE LAS VARICES
 Invisibles y livianas, para señora, y extra fuertes para hombre, en **NYLON**
 Fabric. a medida. Se hacen arreglos
 PIDA GRATIS sin compromiso, catálogo N° 5
 para el tratamiento de las varices

Fábrica: **CIFRO PIEDRAS 605 TEL. 94661**

NUEVO!

ATKINSONS
 Presenta su
Polvo Facial
 "SUAVIZADO"

Elaborado en forma distinta, para dar un "toque de juventud" a su belleza!

Suavizado por un procedimiento especial, este nuevo polvo dará a su cutis un atractivo y delicadeza no conocidos aún! Y Ud. adorará su vibrantes tonos y su fascinador perfume!

La caja, \$ 1.85

EN 7 MODERNOS TONOS: CARIOCA - NARANJA - SOL DE VERANO - NATURAL - OCRE ROSADO - NACHEL - BLANCO.



Algunos integrantes del club EL DIA organizaron una excursión hasta el Chuy, apareciendo en esta nota en el Fuerte San Miguel.



Asociados y familiares de la "Sociedad 33", de Punta Carreta, festejando el 59º aniversario de la fecha de la fundación.



Equipo representativo de la Federación Uruguaya de Basket Ball que se adjudicó el XV Campeonato Sudamericano, siendo esta la tercera conquista consecutiva del título.



Formación de la Guardia Metropolitana en la Plaza de Armas, en la fecha de celebración del 29º aniversario de su fundación.



*Demostreción que un numeroso núcleo de amistades ofreció a la distinguida corre-
ligionaria, la senadora Dra. Juana Amestoy de Mochó, como reconocimiento a su
labor social.*



Homenaje a Prudencio Vazquez y Vega, ilustre figura que honrara tantas veces la tribuna del Ateneo, en donde evocó su personalidad el doctor Arturo Ardao.



Voltaire; Adam; el abate Mauri; D'Alembert; Condorcet; Diderot; Labarpe.

LA habitación es tan grande que cinco o seis grandes sillones de cuero, entre los cuales se intercalan otros menos profundos, pueden formar círculo alrededor de una amplia mesa central sin que parezca estar llena. Un gran ventanal, que da al sur, deja entrar una luz meridional. Dos de las paredes de la sala están ocupadas, en parte, por bibliotecas en cuyos estantes se alinean libros de bellas encuadernaciones; la tercera está casi enteramente cubierta por un lienzo pintado, obra de un

El viento y el frío "maltratan" al CUTIS SECO...

• El viento, el frío y el agua, paspan y escaman el cutis seco. Por eso en invierno es necesario proteger más aún el cutis contra las inclemencias del tiempo. La Crema Pond's "S" es lo más indicado. Creada especialmente para devolver al cutis seco su delicada suavidad, la Crema Pond's "S" es de acción rápida y efectiva.



Use Crema Pond's "S", para el cutis paspado, maltratado por el viento y el frío.

La Crema Pond's "S" contiene lanolina, la sustancia más similar a los aceites naturales del cutis. Está homogeneizada para su mejor absorción. Y contiene un emulsionante especial de acción extraordinariamente suavizante.

Adquiera hoy su pote de Crema Pond's "S", y úsela así:

AL ACOSTARSE: Después de limpiar su cutis con Crema Pond's "C" (especialmente indicada para la limpieza del cutis), aplique abundante Crema Pond's "S" sobre la cara y el cuello y déjela, si puede toda la noche, mejor.

DURANTE EL DÍA: Extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre el rostro. Su cutis, bien protegido, se mantendrá fresco, terso... ¡adorablemente suave!

HOMENAJE A LA ENCICLOPEDIA

gran artista, que quiso evocar en un gran paisaje toda una región de Francia, en el que vemos altas montañas con nubes sobre un cielo azul, un amplio valle con huertas y praderas. No es un salón, tampoco un estudio. Es el lugar que ha elegido una mujer de gran espiritualidad, de elevada cultura, que luce hoy una cabellera blanca rizada; que pasó por duras pruebas en los años 40 y que supo siempre enfrentarse con el destino. Recibe hoy, amablemente, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, que trabajan en sus profesiones respectivas, o jubilados por la edad que se sienten atraídos hacia este centro situado en una gran provincia y donde la espiritualidad atrae siempre.

Un profesor de Facultad, recién jubilado, pero todavía joven de aspecto, ocupa un lugar en el círculo que preside sencillamente el ama de la casa, que tiene frente a ella a un magistrado ex-Presidente de Tribunal; a su derecha, una joven profesora de matemáticas en un liceo; a su izquierda un hombre de veinte o treinta años, contratista de grandes obras. "Os traigo, querida señora, dijo el universitario, uno de los doce o quince fascículos que constituyen la obra dedicada por la Universidad de París a la memoria de los fundadores de la Enciclopedia y de su gran obra, de la que se va a celebrar el segundo centenario. Entregada desde muy joven a la disciplina científica, seguramente le agradará leer el bello homenaje que se rinde en estas páginas a la obra científica de D'Alembert, por un hombre de ciencia que honra hoy a Francia. Me imagino que si los grandes desaparecidos de 1750 pudieran oír actualmente lo que dice de un D'Alembert un Louis de Broglie, creerían que la Enciclopedia quedaba vengada de todas las injusticias de que fué objeto en su época, y de que es todavía víctima en la nuestra". El profesor se expresaba con satisfacción; sin embargo, había en sus expresiones un pequeño tono de desafío que pareció provocar al Presidente del Tribunal: "Escuchándole a usted, querido amigo, parece como si no rindiéramos a D'Alembert, a Diderot, co-fundadores de la Enciclopedia, los homenajes que merece su obra. ¿Es que pretende usted que deba considerarme como heredero consciente, agradecido, de esta manifestación particular del siglo de las luces?"

"¿Y por qué no, señor Presidente?", exclamó el ama de la casa adelantándose al interpelado. Poseo por herencia la colocación completa de los gruesos volúmenes de la Enciclopedia; me avergüenza confesar que no los he abierto, no por falta de curiosidad, sino porque siempre me ha faltado el tiempo. Ignoro todo el contenido del gran diccionario, pero no por ello dejo de sentir agradecimiento hacia la obra y sus autores".

"A cada uno de sus autores, indiscutiblemente, señora, respondió el Presidente del

Tribunal. ¿Pero a la obra en sí? ¿A esa Enciclopedia llena de faltas, que a medida que pasan los años se hacen más evidentes? ¿A ese amasijo de cosas tomadas prestadas sin confesarlo? ¿A tantos artículos hechos con las tijeras? Yo también, como usted, recibí en herencia la colección entera de la Enciclopedia, pero tuve la posibilidad de consultarla desde muy joven y aun lo hago ahora. ¡Qué perpetua decepción!"

"He aquí, en pocas palabras, pero con autoridad, nuevamente expresada la vieja requisitoria, dijo el profesor. Requisitoria que siempre se hace desde un punto de vista en el que no deberíamos situarnos. Hay que colocar las cosas en su comienzo. La Enciclopedia fué, a mediados del siglo XVIII, el gran asunto de la época. Sus creadores quisieron que fuese a la vez ciencia y vulgarización. Representa, como ha dicho Paul Hazard en su bello libro sobre *La Pensée Française au XVIIIème Siècle*, un movimiento de difusión de acuerdo con una voluntad de la época de las luces. Asocia, nos guste o no, la noción de filosofía a la de pueblo; sus autores, amontonando hechos para ponerlos después en un orden enciclopédico, quisieron que el universo de los objetos se transformase en algo corocido, en un conjunto de hechos debidamente comprobados, en algo que el hombre tiene y que le pertenece. Al cabo de doscientos años, nos burlamos de los "filósofos" de 1750 que partieron de ese modo al descubrimiento del mundo de las apariencias porque ese mundo no es, en nuestra época, lo que a ellos les pareció. Mi querido Presidente: es posible que dentro de dos siglos se burlen de la enseñanza del Derecho, de la enseñanza de las Letras tal y como usted y yo la hemos hecho honradamente durante treinta años. Tratamos a Diderot y a D'Alembert como si hubieran poseído en pleno siglo XVIII toda la suma de conocimientos que hemos poseído a mediados del XX".

"¿Pero, querido amigo, qué es lo que usted me hace decir?"

"Nada más que lo que usted afirma cuando destaca los errores que son fáciles de encorrtar hoy en la Enciclopedia, que fué concebida, ejecutada, hace doscientos años. Es que olvidamos, es que no consideramos lo que era el estado del mundo, y más sencillamente el estado de Francia en 1750. En este punto de vista hay que colocarse cuando se juzga la Enciclopedia, si se quiere rendir un justo homenaje a los hombres que tuvieron la idea de hacerla, y particularmente a aquél que durante más de veinticinco años llevó la empresa a buen fin, a pesar de tantas persecuciones de que fué objeto y de tantas cosas desagradables. Francia le debe mucho".

"Indudablemente, afirmó la dueña de la casa, que volviéndose hacia su vecino de la izquierda dijo: ¿Qué es lo que usted piensa?"

"Mi posición, señora, es extraña. Yo soy un hombre de trabajos de construcción; desde hace más de veinte años pertenecí al mundo del pico, de la pala, de las horadadoras mecánicas. La Enciclopedia solo despierta en mí vagos recuerdos de estudiante. Yo quisiera agradecer algo a ese gran diccionario, pero, habiéndolo francamente, yo no sé qué".

"Esa es la cuestión", exclamó el Presidente del Tribunal.

"Pero, protestó el profesor, por el hecho de que la desconocíamos más o menos, ¿va a resultar que la Enciclopedia no ha sido un gran trabajo en el aspecto de ofrecer conocimientos? ¿Un Diderot, un D'Alembert no fueron en su época, en su género, contratistas de grandes trabajos de los que nosotros somos los herederos y los beneficiarios?"

"¿Se acuerdan ustedes, añadió el ama de la casa, de lo que contaba Voltaire? Luis XV estaba cenando en las habitaciones privadas y un convidado preguntó cuál podría ser la composición de la pólvora para cazar. ¿Y el colapso que las mujeres usan tanto?, dijo la condesa de Pompadour. Los criados fueron a buscar entonces los grandes volúmenes de la Enciclopedia, y todos, el rey el primero, comenzaron a hojearlos y a hacer descubrimientos".

"No pretendo regar, señora, que la intención fué buena", dijo el presidente.

"Pero queda por reconocer que el resultado fué grande, exclamó el profesor. Como dice el Rector de la Universidad de París, se trata, para todos nosotros, y para la Sorbona en particular, de reparar, en la actualidad, y con respecto a la Enciclopedia, las injusticias de hace doscientos años.

En realidad, la Enciclopedia de Diderot y de D'Alembert fué la gran empresa del siglo XVIII, un verdadero balance del espíritu humano".

"Voltaire no dijo tanto", no pudo por menos de manifestar el Presidente.

"Voltaire ha dicho mucho bien y mucho mal de la obra, a su manera. Pero yo tengo que recordarle, mi querido amigo, que un Malesherbes creyó que adquiriría un título con respecto a la posteridad protegiendo todo lo posible la publicación".

"Nacida republicana, dijo el ama de casa, soy consciente de que la Revolución debió mucho a los hombres de la Enciclopedia".

"¿Y lo que le deben los hombres de oficio, señora, continuó el profesor? La Enciclopedia atestigüa para siempre que los enciclopedistas concibieron el progreso social como algo que desde entonces tenía que ir unido al progreso económico y al progreso de la técnica. Desde este aspecto, el que dirige o pone en marcha una pala mecánica, una horadadora gigante, debe mucho a la Enciclopedia".

"Me rindo", terminó riendo el Presidente del Tribunal.

"Ahora, pues, señora, usted y yo, que fuimos pilares de Universidad, triunfemos sin tardar. Lo que afirma la Enciclopedia es la grandeza del hombre cuando toma por guía a la razón".

François CRUCY.

S.P.E.F. (Exclusivo para EL DIA).



Diderot.



CX - 32

y

CXA 2

UN
GRAN
INFORMATIVO
RADIAL

en todas las horas, con un servicio espe-
cializado permanente y responsable.

LA
PRENSA
DE
HOY

diariamente a las 11.05; comentarios sobre
editoriales y notas de la prensa matutina.

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

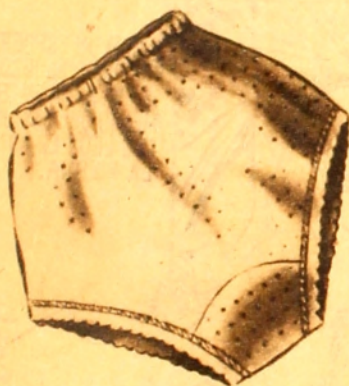
NUESTRA OFERTA Semanal

PARA LA SEMANA DEL
27 DE ABRIL AL 2 DE MAYO



SECCION NIÑOS

Slips en malla de algodón interlok para niños de 2 a 14 años, talla 2 \$0.70
Aumenta \$0.15 por talla



SECCION SEÑORAS

Bombacha en malla de algodón y seda, colores blanco y salmón. Talles 46 al 52 c/u \$1.20



Clientes del Interior: Vuestras órdenes nos merecen ESPECIAL ATENCION. - Soliciten muestras por correo y hagan los pedidos contra reembolso a CASA MATRIZ - Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.



SECCION TEJIDOS

Otoñal liso y escocés, la tela práctica para media estación ancho 0.90 el metro \$1.90

SECCION HOMBRES

Buzos interiores en malla de algodón interlok, indicados para entretiempo, talles 36 al 42, de \$3.40 c/u a \$2.60



SEC. ARTICULOS PARA EL HOGAR

Juego de mantel a cuadros tipo lino, variedad de colores. Medida 1.40 x 1.40 con 6 servilletas, el juego \$7.50

SECCION FANTASIAS

Práctica y original cartera en box-calf negro, en charol o en charol combinado con gamuza, de \$8.40 a \$6.80



Presentamos

PANORAMAS de la MODA
para el Otoño e Invierno 1953 en
PAÑOS y GENEROS de LANA

EN NUESTRAS TRES CASAS: AGRACIADA 2302 - GRAL. FLORES 2341 - 18 DE JULIO 1601